

PRECIO EN MADRID.

Por un mes, 4 reales. Por tres id., 12 reales.

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución, consiste en que Rigoletto visitará al público dos veces por semana. La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses, 12 reales. Valiéndose de comisionados.

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses, 30 reales.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calla de Gitanes, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETTO.

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Habiendo finalizado el segundo trimestre de la publicación de Rigoletto, se abre abono para el tercero hasta 15 de Junio.

Los señores que quieran continuar la suscripción, pueden renovarla en la forma establecida hasta esa fecha, pasada la cual y tomando su silencio como negación a seguir siendo suscritores, se les dará de baja y cesarán de recibir el número.

A LOS VENEDORES QUE NO LIQUIDEN MENSUALMENTE, SE LES SUSPENDERÁ LA REMESA.

EL REY QUE RABÍO.

Pobre porfiado saca mendrugo, dice el refrán.

Concedo y niego, porque en esto hay sus más y sus menos.

Porfiado, aunque no pobre, es el duque de Montpensier, y, sin embargo, en vez de sacar limosna, lo que me parece a mí que va a sacar son algunos garrotazos en las costillas.

Sacarán limosna los pobres porfiados; pero preciso es conocer que en algunas ocasiones son más fastidiosos que un sinapismo.

Cuando va uno por la calle y se le coloca al paso uno de esos holgazanes que el filántropo Moreno Benitez no se ha atrevido a almacenar en su asilo del Pardo, sin duda porque tienen rostros de facinerosos y trascienden a vino a todas horas, nada más insoportable que este diálogo sostenido en forma de paso de carga:

- Caballero, una limosna.
-Perdone V. por Dios.
-Que tengo mucha necesidad.
-No llevo suelto.
-Que tengo cuatro hijos.
-Perdone V. por Dios, hermano.
-Que no he comido hace dos dias.
-No llevo un céntimo.
-Que tengo enferma a mi mujer.
-Dale, si es que no llevo.

-Por Dios,....

Ea, déjeme V. en paz.

Pobres de esta especie sólo sacan limosna una vez entre ciento, y a la susodicha clase pertenece S. A. el hombre de los chanclos y la bufanda.

Desde que saltó del charco de Cádiz la culebra de Setiembre, anda corriendo la ceca y la mera con las manos extendidas y las narices sobre la pista del trono en actitud de perro perdiguero, llamando a todas las puertas y recibiendo tales desaires, que no hay paciencia humana que los aguante, como no sea la paciencia de un buhonero francés.

Faltábale algo a Montpensier para completar el tipo del pordiosero lloricon; pero ya no le faltaba nada, porque se ha presentado en Madrid nuevamente acompañado de uno de sus hijos, y pueden juzgar mis lectores el papel que desempeñará el padre de la criatura sentado en las encrucijadas de la revolución, teniendo a su derecha el tierno vástago y alargando la mano a las Cortes Constituyentes para que le den lo que busca con un alma en pena.

Por supuesto, que lo que le van a dar las Cortes y la nación es una paliza del calibre de las de la partida de la porra.

Pero si Montpensier, que es riquísimo, no se pareciese a los mendigos porfiados, es indudable que se parece a uno de esos amantes tontos y ridiculos que pretenden una novia que se complacía en hacerlos victimas de todas las tirantías femeninas.

Si los padres de la chica ó algun individuo de la familia halla en el pretendiente ventajosas condiciones, la muchacha se empeña en que es feo, tonto y badulaque, y aunque el novio se resigna a andar en cuatro piés por agradarla, ella sigue en sus trece y concluye por hartarle de calabazas, hasta que le ve reventar.

Esto le está sucediendo al príncipe de las naranjas.

Topete, uno de los padrotes de la gloriosa, halla a Montpensier bueno, bonito y barato: Serrano le encuentra pasadero: Rios Rosas, Posada, Vega Armijo y todos los truchimanos de la union liberal le apoyan a bocado limpio; pero a los demás títeres de la revolución no les peta el mozo, y la nación entera, que es la novia, se rie de él a carcajadas y le condena a hacer el papel de un personaje de Carnaval.

No es posible ya levantar este muerto, aunque se reunan para ello todos los jugadores trocados de la revolución.

Si va a Sevilla tiene que salir haciendo fi como los gatos, porque los andaluces le escaldan con sus desprecios.

Si viene a Madrid se aburre como un tonto, porque cuando se presenta en los sitios públicos se apercibe en seguida de que está haciendo el oso.

Ningun artificio le da ya chispa: todas las gazmoñerías del Tartufo se han agotado sin conmover los empedernidos corazones de los que le chuparon los cuartos antes de la topetada.

Visita a todo el mundo: cabildea con todo género de cachivaches: distribuye limosnas de dos pesetas: regala treinta duros a las murgas que le dan serenatas: viste de piés a cabeza a los periodistas adanes que le defienden: envía catafalcos a las asociaciones piadosas: compra joyas con destino a las rifas de la Beneficencia: se bate y mata a su primo: sale en chanclos y paraguas a recorrer las calles: declara por medio de sus periódicos que es libre-cultista y libre-pensador; viste de géneros catalanes: aborrece a D. Carlos de Borbon y a doña Isabel: sostiene varios periódicos de encargo: seria capaz de pagar todas las deudas de Prim, y sin embargo, la novia le encuentra feo, tonto, desabrido, mentecato, y en vez de darle la suspirada corona, levanta la pierna en ademán de sacudirle el puntapié del siglo.

Jamás conocieron las edades pasadas y presentes ni conocerán las futuras un pretendiente

más acaramelado, más rendido, más fino y más testarudo que el que le ha salido á la corona de España.

Auxiliado por Santana, por Mantilla, por Nemesio Cuesta y por Alarcon, que son los trompeteros más famosos de sus glorias y fatigas, los tiempos venideros sabrán apreciar los heroicos sacrificios de este quinqué ó araña de la revolucion de Setiembre, de este Macías enamorado del trono, de este D. Juan Tenorio de la corona de España, malgrado en la flor de su inocencia.

Ha tenido la paciencia de un tonto, la tenacidad de un mosquito, la cautela de una serpiente, y los arranques de un gato montés.

Acostumbrado á economizar un ochavo, ha sido casi pródigo y casi espléndido. Debe haber pasado más tormentos que Tántalo.

Si para probar su llaneza democrática se le hubiera exigido salir á la calle en calzoncillos, ó tomar café con Pucheta en el antiguo de Pombo, acaso hubiera dado tambien esta prueba de longanimidad.

Se necesita ser todo lo sándios que somos los periodistas reaccionarios para combatir á un hombre que lo mismo sirve para hacer antesalas al califa Prim que para pagarle á uno las cuentas del sastre, vestirle de señorito y librarle de ingleses con solo dedicarle unas coplas, un folleto, ó un artículo pistonudo.

Desdicha fué que Astúrias le diera mico, que los casinos de Sevilla le dieran con las puertas en las narices, y que la murga de los voluntarios de la Latina le diera gato por liebre en la pasada encerrada. Un hombre así no tiene precio, y todas las naciones debieran poseer uno para colocarle en los museos de ciencias naturales, al lado de los animales antidiluvianos.

Estaba acabando de escribir este *de profundis*, cuando llegan á mis oídos varias noticias alegres.

Me dicen que cansado el duque de recibir camelos se decide al fin á presentar *las cuentas*.

¡Ah! pimpollo, eso es lo que yo deseo.

Salgan á relucir esas cuentas, que detrás de ellas vendrán otros cuentos.

He oído decir tambien que se ha sublevado la caballería en no sé qué punto.

Ni con almibar puede pasar esta noticia, porque murió Dulce.

¡Ah! señor duque, señor duque, todo nos es contrario.

El niño Izquierdo, de quien se sabe ya á ciencia cierta que *come* con satisfacción, se metió en la cama el día 25 y á su proyecto se le llevó la trampa.

Prim está ahora consultando el *abecedario* de la mayoría para la eleccion de monarca, y con todas las letras sólo ha podido formar hasta ahora este monosilabo progresista: no.

Está visto, señor duque, los hombres de la revolucion se están portando con V. como unos moruecos, y es indudable que la novia está dispuesta á entregar su mano ántes que á V. á Perico Manguela ó á Martos.

Es V. el rey que rabió.

Es una desgracia que me hace llorar á lágrima viva.

LÓGICA REVOLUCIONARIA.

Yo no sé en qué autor de texto han aprendido los revolucionarios las reglas de la lógica.

Es posible que no reconozcan texto ni regla

alguna de pensar ni de decir desde que han dado rienda suelta al pensamiento, á la palabra y á la partida de la porra.

Por lo ménos la testa de la revolucion está vacía de todo pensamiento de gobierno, aunque la boca está muy llena de palabras huecas, y el palo anda listo contra los carlistas.

A Sienes, el hombre más sábio de la revolucion francesa, le preguntaron: ¿Qué piensa usted de Napoleon? Y el antiguo compañero de triunvirato del ya cónsul entónces, que desde la primera entrevista con Bonaparte comprendió que en vez de un compañero tenia que haberse las con un amo que *sabia, queria y podia* hacerlo todo, el escarmentado revolucionario, digo, respondió: *Yo no pienso nada*.

Pues lo mismo podia decir la revolucion al curioso que le preguntara:—Señora, ¿y V. qué piensa de estas cosas?—Yo no pienso nada, podia responder, si no fuera porque sus órganos tienen poca semejanza con Sienes y mucho parecido con las cotorras.

Y si no me creen Vds. bajo mi palabra de honor, vayan Vds. los sábados por la tarde al Congreso, ó una noche de sesion á la Tertulia.

Y se convencerán de que los constituyentes ó los tertulianos... de España, no del Africa, son capaces de hablar y discutir como Pico de la Mirándola, de todo lo discutible y algo más, con la excepción, sin embargo, de reservarse para mejor ocasion las soluciones urgentes al bienestar de la patria.

Y en sus discursos podrán Vds. aprender la lógica nueva revolucionaria que, como diria el Sr. Damato, versa principalmente sobre *asuntos particulares* de los regeneradores de España.

Esto es muy natural: los hijos se parecen siempre á los padres; y como los padres son unos señores muy particulares, no es extraño que la lógica sea progresista ó revolucionaria.

Y por tanto no necesita ni usa de las categorías de Aristóteles, ni de los predicamentos de Porfirio, ni de los principios del silogismo, base de la lógica oscurantista.

Desde el 29 de Setiembre no hay más categoría que los ascensos que da Prim, ni otros predicamentos que el que goza la *gloriosa* entre los habitantes del Congo ó de la Abisinia.

En cuanto á principios, los mejores y más exquisitos son los de la fonda de Lardy, y los de la mesa del presupuesto. Conforme á ellos, se puede formar un raciocinio del modo siguiente:

Los que sirven á la patria deben vivir sobre el país y recoger las gotas de los sudores del pueblo; es así que á pesar de la compatibilidad entre cierto cargo y ciertos sueldos, no hay para todos asiento en el festin de la bancarota; luego todo se lo lleva muy pronto la trampa si Olóza-ga no lo remedia haciendo algún pastel con don Luis.

Este silogismo podrá tener más términos que piés sostienen al banco azul; pero en cambio á la revolucion no le falta más que cabeza para resolver las cuestiones de Hacienda, de orden y de monarca, que son las únicas que al país le importan.

En cambio Rivero resuelve, mientras Coronel se bebe un vaso de agua, ó escribe un capítulo de su novela, la cuestión de los casinos carlistas.

Y el discurrir de Rivero en este punto revela toda su chispa. Veamos cómo:

Los libres en Santiago apedrean á los sócios

del Casino, y en Vitoria asesinan á un padre de familia. Este es el antecedente, no muy honroso á la verdad, para los derechos individuales.

La lógica oscurantista, deduciria luego el señor Rivero, está en el deber de amparar al ciudadano pacífico en su derecho y de castigar al delincuente.

Pero desde que los descubrimientos de Echegaray han cambiado los polos de la ciencia, Rivero se ha creído obligado á mudar tambien las bases del raciocinio.

Y ha deducido esta consecuencia; luego deben cerrarse los casinos carlistas de Vitoria y de Santiago, y dar un premio á la ya célebre partida de la porra.

De suerte que, así como en tiempos del oscurantismo, se formaban silogismos en *Barbára*, *Baralípton*, ahora les formaremos en Rivero ó en Sagasta, por no decir en progresista.

Un ejemplo aclarará la materia. En tiempos de Gonzalez Brabo los libres pusieron el grito en el cielo por haber desposeido de su cátedra á dos ó tres profesores que faltaron á sus juramentos y á su conciencia; es así que algunos dignos profesores de hoy se niegan á prestar un juramento sacrilego por no faltar á su conciencia y á su honor; luego sin formacion de causa puede el ilustrado ministro de Fomento despojarles de un derecho que poseen tan legitimamente por lo ménos como él adquirió su cartera.

Este silogismo no tiene más defecto que haber desenmascarado á los sostenedores de los derechos imprescriptibles del hombre; y si en vez de Rivero ó Sagasta, como si dijéramos, en vez de *Gerii* ó *Baralípton*, he puesto ejemplo de silogismo en *Barbára* libre ó revolucionario, es porque la bandera que se enarbó en Cádiz está muy cercana al imperio de Marruecos.

Y, á propósito del serrallo y harem mahometano; ¿no les parece á Vds. que será muy bueno confirmar estas lecciones de lógica libre con un ejemplito de silogismo en Montero? Hagamos uno de esos aprendizajes de libertad que tanto agradan al Sr. Echegaray.

Mientras se discutía en las Constituyentes el proyecto de matrimonio civil, un telégrama de Turquía que tuvo la dicha de recibir Sagasta ananciaba á los padres conscriptos que en Constantinopla era ya una ley el tal matrimonio.

Es así que la jurisdiccion del ministerio de S. A. el regente del reino, que felizmente rige hoy los destinos de la patria de Recaredo y de Pelayo, confina por la parte de Ceuta con el imperio de Marruecos.

Luego va acercándose á la verdad el célebre dicho de Alejandro Dumas: «El Africa principia en los Pirineos.»

De otro modo; luego el ministerio de Gobernacion, sito en la Puerta del Sol de Madrid, está tocando con el gobierno de la Sublime Puerta en Constantinopla, por medio de los alambres eléctricos.

Más claro; luego en eso del matrimonio, como en otras muchas cosillas, á los revolucionarios, para ser turcos, no les falta ya más que el turbante, porque si no adoran al Zancarrón de Mahoma, profesan al ménos mucha devocion al becerro de oro.

Este silogismo tiene el defecto de ser algo largo; pero en cambio las premisas son verdaderas, y la consecuencia es progresista.

Rojo Arias, al discutir la cuestión, dijo que un casado ante la Iglesia puede contraer despues un matrimonio civil. Por otra parte, el se-

ñor Montero ha dicho que la revolucion considerará al matrimonio cristiano no revalidado ante el alcalde como un concubinato legal.

Segun esto, háganme Vds. el favor de decir sino seria preferible la poligamia del harem á la ya ley del matrimonio civil ó revolucionario. Pues señor, no hay duda, estamos en Turquía.

Y los progresistas deben tenerlo á mucha honra. El Sr. Damato ha dicho terminantemente que son *moros vestidos de cristianos*. El pensamiento es verdadero, pero redundante. Tratándose de revolucionarios, sobra lo de vestido y lo de cristiano.

El Sr. Damato tendria razon si se tratara del partido que definió Cabanilles, *bajel turco con bandera cristiana*, y Balmes el partido del goce revolucionario.

A esta bandera que besa la mano al Pontífice y está dispuesta á embarcarse en la nave de la libertad de cultos, podrian decir los católico-monárquicos: eres turco y no te creo.

Pero de los revolucionarios, por más que se bauticen en cien Jordanes, aun antes que se rompan la crisma ó el bautismo unos á otros, podrá decirse que su religion es la de *Dios es don dinero, y Figuerola su profeta*. De suerte que la lógica es idéntica en todos los liberales. Las premisas serán la hipocresía ó la impiedad; pero la consecuencia es siempre la ambicion de mando.

Concluyamos este artículo con un silogismo que los reasuma todos. Los descendientes de Omar por línea recta, y de los procónsules romanos por la transversal, á las liberales de todos los matices, no saben más que quemar bibliotecas, derribar monumentos del arte, dilapidar los bienes de la Iglesia y de los pueblos, y relajar las bases morales con que se sostienen la paz y el bienestar de las sociedades.

Es así que la gloriosa ha llegado ya á los postres, y con la prisa que se ha dado á devorar no deja ya que quemar sino la cola de Echegaray, que talar sino la yerba de Figuerola, que consumir sino la primera edicion de la novela de Coronel, y que aflojar ó disolver sino las Cortes Constituyentes, sospechándose yo además que no ha de dejar ni clavos en el arca del Tesoro.

Luego D. Alfonsito es demasiado niño para reparar tantas ruinas, Montpensier tiene la conciencia demasiado sobresaltada para apaciguar los vientos de tantas ambiciones, Espartero tiene bastante que hacer cuidando de sus gallinas, y los gallos de la situacion están demasiado encrestados para que dejen de reñir y devorarse unos á otros.

En el día dichoso para la patria, en que convencidos de que ni todos los jefes pueden ser presidentes del Consejo, ni todos los diputados ministros, ni todos los revolucionarios empleados, ó se marchen ellos por su propia voluntad, ó la nacion les diga con alguna indirecta del Padre Cobos, que ya no necesita de sus servicios, para que sean bien conocidos y no se les confunda con los españoles, será conveniente poner en su espalda un letrero como el que llevaba D. Quijote por las calles de Barcelona, ó como el que en el drama de D. Francisco de Quevedo, cuelga el célebre Comendador y preso de San Marcos de Leon, en la del Conde duque de Olivares, un letrero que diga: «Honra de Cádiz».

LOS SIETE REYES DE PRIM.

¿Veis un señor muy rechoncho, de ojos negros, y barbudo, una perilla de á cuarta, que presta al ciento por uno, que hizo traicion á su hermana, mató á su primo, y sin luto se presenta en los teatros con aire de mameuco, que va vendiendo naranjas el ciento por medio duro y lleva una larga espada virgen y mártir, de lujo? pues ese señor gabacho es el rey número uno.

Mirad aquel viejo verde elegante *com'il faut* que se retine el bigote y lo tuerce con jabon, que lleva un par de narices lo mismo que un facistol, que va bailando el bolero con gracia y mucho primor, y *camela* á una bolera, y bebe *peñascarbó*: pues ese señor *finchado* es el rey número dos.

¿Veis aquel niño lloron, (no es Martos ni aludo á él) de gorra y casaca corta que apenas sabe leer, que es hijastro de Rapallo y que aprendió el baile inglés, que toca el arpa á dos manos, y el violon á la vez, que le dió á Prim calabazas y á la tertulia tambien, y que es tonto como ellos, sin que sepamos por qué? pues ese jóven audaz es el rey número tres.

Veis un señor que de tieso va el pobre como un espárrago, que igual que yo el alemán habla el español acaso; que tiene por apellido más nombres que un calendario, y le llaman *sin narices* porque se parece algo á su nombre de bautismo, (digo, si está bautizado): pues este hombre laberintico es el rey número cuatro.

¿Veis un señor blanco y rubio que le llaman el *bonito*, que tuvo en sus mocedades gran amistad con Torrijo; que hoy anda calvo y parece un currutaco manido; que hoy abrazara á Espartero, á quien llamó antes perdido? pues este señor de encargo es el rey número cinco.

¿Veis bien aquel chiquitín de extremada palidez, barba corta, medio calvo, que estremece á su mujer, que pudiera ser un Washington con seis pedradas, porque es lo único que le hace falta, y es amo de este belén, al cual le anda dando vueltas con misteriosa doblez por ver si encuentra ocasion, y haciendo de hombre de bien, con el santo y la limosna cargarse por una vez? pues ese D. Juan Plumeró, es el rey número seis.

¿Veis un jóven alto, hermoso, de ojos grandes, alba frente, vivo como una centella, generoso, gran ginete, alma noble y española, valiente entre los valientes, que para ser nuestra dicha Dios destinado le tiene, acabando con la turba de hambrientos y mequetrefes? pues ese jóven gallardo es el rey D. Carlos *siete*.

Y aqui tienes ya, lector, los siete reyes con señas que dijo Prim que tenia metidos en su cartera: y aunque acaso no contaba hallar el *sétimo* en ella, él se ha entrado de rondon como entrará en esta *feria*, concluyendo á latigazos con tantas compras y ventas, y echando á la *pillocracia* más allá de la frontera.

PAN Y CARNE.

Hemos llegado á la cuestion más difícil de resolver en la época presente: con dificultad se encontrará su asunto más espinoso ni que ofrezca una solucion más peligrosa en la historia liberal contemporánea.

Durante el tranquilo, sereno y envidiable reinado de esto que llaman libertad, hemos ido estudiando todas las cuestiones que abandonando los antros y subterráneos de la revolucion han ido apareciendo en la superficie de la política, y ninguna hemos encontrado en que apriete tanto la necesidad como en esta que llaman *dietas*.

Bien dice el refran, que el hambre no tiene espera, ó bien que á buen hambre no hay pan duro.

El sistema liberal moderno tiene dos bases indestructibles que hacen casi imposible cualquier intencion que se emprenda contra él.

Una la cara pelona de Martos, otra la cara sin pelos de Coronel y Ortiz.

Estos dos demócratas pelones son la columna fundamental, la fuerza motriz que hace rodar este sabio sistema de la interinidad convertida en casa de Beneficencia.

Por eso cuando se habla de *dietas* estas dos figuras monumentales se estremeecen.

Hace unos cuantos dias que está á la órden de los habladores esa cuestion, y apenas ha quedado un diputado, hasta los que estaban ya en la trilla, que no venga con la boca abierta y jadeando á tomar parte en esa cuestion tan relacionada con el estómago.

¡Dieta! sólo al oír esta palabra la mayor parte de los progresistas se toman el pulso.

Rivero, Coronel, Izquierdo y otros, cuando oyen la imponente palabra, se dan golpecitos en el abdómen, diciendo: ¡á dónde irias tú si viniesen las dietas!

Moreno Benitez, por el contrario, se tienta los huesos, que son del mayor tamaño que se usa, y se dice: pues á mi poco tendria que hacerme.

La verdad es que las dietas han caído en el partido progresista como una bomba. La discordia ha entrado en el campo y será preciso la vara de avellano de Mercurio para ponerlos en paz.

En el lenguaje revolucionario vara, garrote y palo tienen la misma relacion de afinidad que la palabra tonto y progresista.

Son no ni rez que no se conciben separados.

Son verdaderos atributos de la época.

Esta época tiene muchos atributos, pero por lo visto no los tiene para el regente.

Este se contenta con los que le dan.

Y eso que el regente se ha puesto tambien á dieta, ó como si dijéramos, á caldo de dos millones.

A la partida liberal invasora hacédias que no la llega la camisa al cuerpo.

Y cuidado, que todos tienen ahora camisa, ó por lo menos cuello.

Si viviera Jovellanos le ofrecería este galimatías que llaman sistema revolucionario materia suficiente para escribir un folleto que se titula *Pan y carne*.

Un liberal desengañado, ó sea *desenturronado*, diría que esta era una época, en efecto, de *pan y carne*.

Moreno Benitez sigue creyendo que para él es de pan y huesos.

Pero lo cierto es que es una época de *pan y tontos*.

Es decir, que los progresistas han aprendido ya que ser tontos á secas no tiene gracia.

Por eso esta vez, aunque tontos, se agarran.

Y lo peor es que son como las sanguijuelas, que cuando agarran no sueltan hasta que se llenan.

Los republicanos, envidiosos de esta prodigiosa ciencia, han tomado por modelo al gobierno, y siempre se encuentran á su lado admirando sus regiones mandibularias.

Con el tiempo los vamos á ver turrón en mano.

El comer y el rascar.... ya se sabe lo demás.

Estoy escribiendo sin embargo, y ahora caigo en ello, un artículo en falso.

Y es que he soñado esta noche con las pesetas de Figuerola.

Las dietas de que hablan los progresistas no son dietas de enfermo.

Son unas dietas que salen de la nacion en dinero contante y entran en sus bolsillos.

Son unos verdaderos sueldos, ó como diría Moreno Benitez, un *monio*.

Se quiso antes dar un sueldo á todos los diputados, y habiéndose quedado esta cuestion entre merced y señoría, ahora se quiere *dietar* (bonito verbo) á los diputados provinciales.

Por algo se principia.

El gobierno, que á nadie paga, sostiene estas dietas, como pudiera sostener á todo el que se muere de hambre.

Peró aquí la cuestion es que coman los liberales en ejercicio, vengán de arriba ó de abajo.

El gobierno quiere moralizar las diputaciones, y el mejor medio que encuentra es taparles la boca á los diputados.

Más fácil era moralizar así al país, dándole á cada prójimo un sueldo.

Figuerola se encargaría de tenerlos al nivel de los curas y los maestros de escuela.

A estos los va á contentar al fin regalándoles un ejemplar de su Memoria sobre la Hacienda.

De esta manera, si no reciben pagas, sabrán en qué consiste que no se les pague.

¡Buena diferencia va de dietas á dietas!

Unos, dietas para comer; otros, dieta para ayunar.

La libertad para unos, pan y carne; para otros, palo y hueso.

Sin embargo, vemos que el gobierno tiene que roer algunos huesos en esta cuestion.

Verdad es que las votaciones se las echa á la espalda; pero puede que algun dia se acaben las buenas espaldas.

El viernes fué derrotado y con él los címbrios y republicanos.

Estos están haciendo en la procesion hasta el papel del azotado.

Rivero, único que entonces estaba en el mostrador, se tiró un trago de agua y pasó el nudo.

Al otro dia estaba el gobierno como una recién casada.

El Sr. D. Sabino Herrero, en uno de los interminables discursos que le cuenta al banco, convenció al gobierno de que nadie tiene la culpa más que ellos.

El gobierno le dijo que ellos no tenían la culpa, ni que nadie había podido remediarlo.

El gobierno y la comision intentaron retirarse; pero todos se quedaron en sus bancos.

La libertad tiene eso de bueno, que destruye las prácticas, hace sordos á los hombres, y convierte la cabeza en vientre.

Los progresistas no oyen más que la voz del vientre.

Por eso dicen, y con razon, que la libertad es *Pan y carne*.

BUFONADAS.

Las juntas de instruccion primaria de todas las provincias están procediendo á destituir á los maestros que no han jurado la Constitucion.

La pobre maestra de Berceo, que hacia diez y seis años tenia ganada su escuela por oposicion, ha sido despojada, á pesar de haberse dispuesto á jurarla en todo cuanto no se opusiera á la religion católica.

¡Inútil pretension!

Los verdugos del clero y del magisterio siguen desempeñando su horrible tarrea de despojos, sin hacer caso de las lagrimas del infortunio.

No bastaba que los curas y los maestros se mantuvieran de limosna, por no pagarles sus haberes: era preciso completar la indignidad arrojándolos de las iglesias y de las escuelas á latigazos, y despojándolos de los derechos más santos bajo pretextos ridiculos.

Estos son los progresistas. A estas crueldades neonianas, á estos atentados salvajes llaman progreso, libertad y democracia.

Buen progreso y buena libertad.

Seria cosa de reirse de indignacion si no fuera porque lo impide el horror que inspiran tales abominaciones.

Un periódico anunció que el general Izquierdo iba á dimitir su cargo.

Al dia siguiente se rectificó á sí mismo el susodicho periódico, diciendo que el general Izquierdo no pensaba ni por soñacion en dimitir, porque se halla perfectamente identificado con la revolucion.

Ignoro el objeto de estas rectificaciones.

Desde que el general Izquierdo anunció solemnemente en las Cortes que *come* con mucha satisfaccion, no hay en el país quien juzgue posible que desampare el comedero.

Para que esto suceda es preciso que el general Izquierdo se arranque los dientes, y profesa mucho amor á sus mandibulas para resignarse á una operacion tan reaccionaria.

Verdad es que el general Izquierdo es uno de los predestinados á acabar sus dias de gloria en las manos de un sacamuelas.

Por eso combate tanto á los Borbones.

Regla infalible:

Cuando al general Izquierdo le duelen las encias, le vereis en seguida tomar la pluma y consignar en

un artículo destinado á la estampa este patriótico pensamiento:

«Sería una vergüenza que volvieran los Borbones.»

Lo que traducido á un castellano más neto equivale á decir:

«Sería un dolor que yo me quedara sin comer.»

No hay elocuencia más fuerte que la del estómago.

Mientras el general Izquierdo fué niño y se consagró en cuerpo y en alma á su lactancia, guardó un silencio infantil digno de la cantidad de alimento que depositaba en su vientre su nodriza.

Pero ahora que ha echado dientes despliega una elocuencia irresistible.

Dias pasados arengó á las Cortes para que el 25 eligieran rey.

Prim se echó á reir entre cuero y carne, y el reclamo hizo fiasco.

El 25 pasó sin novedad, y el general Izquierdo se metió indispuerto en la cama.

El público juzgó que habia muerto; pero *El Puente de Alcolea* tranquilizó al general Izquierdo, que es la única persona que se interesa por su salud, diciendo que S. E. sigue mejor y continúa comiendo con satisfaccion.

Por lo visto todo el mal consistió en una fluxion de colmillos.

Haga el Dios de Suñer que se alivie el general Izquierdo y que sus colmillos adquieran la fuerza de los de un jabali.

Así tendríamos el gusto de verle consagrado infatigablemente á su política de comedor.

El cabildo de párrocos de Barcelona ha elevado al regente una notable exposicion, adhiriéndose á la de los prelados y negándose á jurar la Constitucion.

Esta visto, el clero en masa rechaza el juramento como si fuera un solo hombre.

Estos si que son ejemplos de dignidad é independencia.

La comision de diputados esparteristas que ha ido á Logroño á camelar al duque de la Victoria para que acepte el trono viene muy satisfecha de las recepciones que ha tenido en todas partes.

Todo esto es música, bombo y hojarasca.

Han visto las gallinas del general, la espada de Luchana, el penacho blanco del chascas y se han traído un micó.

Parece ser que de la media lengua del diputado Sr. D. Diego Garcia se escapó esta pequeña arenga:

«Señor, V. A., que ha viajado por la *Ingalaterra*, debe comprender la falta que hace á este país clasico de las *patras* de galbanzos. Es preciso que V. A. acepte la corona y se sacrifique como el rey Wamba.

Horrorizado Espartero de oír los *lancus* del Ciceron de la Alcarria, parece que se sonrió, inclinó la cabeza y dijo:

«Gracias, señor elefante.»

Hace observar un periódico que la denominacion de *címbrios* era sinónima en lo antiguo de *ladrones* y *hambrones*.

Buen nombre de bautismo se han puesto los demócratas.

Se ha publicado el primer tomo del *Romancero carlista de la guerra civil*, escrito por nuestros queridos amigos los redactores de *El Legitimista Español*.

Es un librito lleno de bellezas, donde se cantan en magníficos versos las glorias militares de los carlistas, las hazañas de los valientes caudillos de la legitimidad, y las empresas guerreras que llevaron á término, con el valor y la gallardia de los héroes de otras edades.

Los romances que contiene el tomo primero son dignos de figurar entre los mejores del antiguo *Romancero Español*, por lo que felicitamos á nuestros amigos con entusiasmo.

La publicacion está enriquecida además con un magnífico prólogo de D. Cruz Ochoa.

Imprenta á cargo de Heras, San Gregorio, 5.